

CAPITULO IV.

LOS MONUMENTOS.—(REGION CENTRAL).

Pueblos anteriores á la época histórica.—Civilización tzapoteca.—Tollan.—Teotihuacan.—Pirámides.—Túmulos.—Ciudadela.—Razas.—Consideraciones.—Pirámide de Cholollan.—Túmulos de Xiquipileo.—Chila.—Monte Alcan.—Zaachila.—Bajo relieve singular.—Pirámide de Papantla.—Pirámide de Xochicalco.—Fortificaciones antiguas en el Estado de Veracruz.—Teocalli de Cuauhtochto.—Chalchicomula.—Otras fortificaciones.—Teocalli de Teopantepec.—Los teocalli de Tehuantepec.—Ruinas tzapotecas de Mictlan.—Instrumento músico de una costilla fósil de elefante.—La pipa.—Tabaco.—Su etimología.—La pipa es anterior en el valle á los tiempos históricos.—Observacion y conclusiones.

DAMOS el nombre de region central, al país comprendido entre los 21° lat. y parte de los actuales Estados de Chiapas y de Tabasco. Fuera de éste, no sometido todavía al imperio, el resto de aquella comarca había caído bajo el poderío de los señores de México, formando una porcion de su patrimonio; a llevar hasta allá sus armas, llevaron sus costumbres, sus dioses, su culto sangriento y los caracteres principales de su civilización. Los castellanos, que la encontraron enseñoreada de todos los pueblos, la llamaron civilización mexicana, imponiendo una denominación hasta cierto punto inexacta, porque quienes la trajeron al valle fueron los toltecas; de ellos aprendieron los acolhua, y de

estos los mexi: éstos últimos la perfeccionaron y la propagaron, si se quiere, mas no fueron los inventores.

A la llegada de los tolteca á Tollan, es decir, al comenzar propiamente los tiempos históricos, el país estaba habitado por tribus anteriores, que sin duda no eran las primitivas. Se encontraban ya viviendo en las montañas que ahora todavía habitan á los broncos otomíes, de lengua particular, con sus hermanos los mazahua; los totonacos hablando un idioma afín del mexicano; los huastecos de la familia etnográfica maya; los ulmecas y xicalancas francamente nahoas; los mixtecos y los tzapotecos de lengua extraña. Los tzapoteca tenían civilización propia; comparada con la tolteca, parecen dimanar de la misma procedencia, siendo muy semejante por la escritura, por el sistema de calendario, por el adelanto en la arquitectura y por la cerámica; pero atentamente examinadas se advierte presentar grandes semejanzas, provenientes de ciertos rasgos característicos, que pudieran llamarse nacionales. Fundada la escritura geroglífica bajo idénticos principios, la tzapoteca ofrece diverso dibujo, los objetos asumen otras formas convencionales, los colores son más chillantes, la distribución de los sucesos sigue otra marcha: á poco estudio no es posible confundir un manuscrito mixteco con otro tolteca, acolhua ó mexicano. Dieron á sus edificios cierta fisonomía particular, modificaron los signos de la anotación cronológica, y por lo que atañe á sus obras de cerámica, les hicieron tan únicas en labores y composición, que á primera vista son reconocibles sus ídolos, sus adornos y sus urnas funerarias. Los tzapotecas deben haber modificado sus conocimientos al contacto de los pueblos históricos; pero siempre es cierto que su civilización precedió en el valle á la de los toltecas.

Al fundar éstos su señorío, en el Valle y en lugares muy distantes al Sur, existían ya populosas ciudades, siendo las principales Cholollan, Teotihuacan, y Tollantzinco. El mismo Tollan había sido ya fundado por los otomíes bajo el nombre de *Mámenhi*, (1) con el significado de *pueblo de mucha gente*, y los toltecas se apoderaron del lugar, lo embellecieron, y lo hicieron capital de su reino.

Teotihuacan es nombre de la lengua mexicana, significando,

(1) Betancourt, Teatro mexicano, 4. p. t. 2, núm. 148.

segun Betancourt, (1) *lugar donde se adoran los dioses*; Veytia (2) traduce *habitacion de los dioses*; nos atrevemos á decir que la palabra está formada de *teotl*, dios, la ligatura *ti*, *hua* partícula de notativa de posesion, y del afijo *can*, lugar: *lugar de los poseedores de dioses, lugar de los que adoran dioses*. De todas maneras la etimología confirma el aserto de ser aquella ciudad un reverenciado santuario, condicion que puede explicar su existencia antehistórica, y su conservacion durante las vicisitudes subsecuentes.

Los monumentos principales allí existentes, se dividen en las pirámides, los túmulos, y la fortaleza. Las primeras llaman particularmente la atencion. Consultando los autores de más nota, parecer convenir en que la fábrica de esos monumentos se debe á los toltecas; Torquemada (3) se separa de la opinion comun, y la atribuye á los totonacos. Los toltecas no levantaron obras de esta clase, y sabemos estar ya construidas cuando llegaron á Tollan. Dos pensamientos constantes hallamos en nuestros escritores de historia antigua; amoldar á fuerza de ingenio la cronología mexicana en la bíblica; desechar toda tribu anterior á las naciones históricas, atribuyendo, por consecuencia, todas las ruinas de origen dudoso á los toltecas. De aquí la mayor parte de esas conclusiones aventuradas, con que se extravían y deslucen las grandes prendas de hombres tan distinguidos como Torquemada, Veytia y Clavigero.

Sirviendo de punto de partida la pirámide de la luna, *Mestli Itzacual*, 800 metros al Sur, se levanta la pirámide del sol, *Tonatiuh Itzacual*, y 1,150 metros á la parte austral de éste, se ven las ruinas denominadas *Ciudadela*: numerosos túmulos rodean la primera pirámide, formando una calle ó avenida llamada *Micoatl*, camino de los muertos; arranca en el frente boreal del *Meztli*, pasa por delante del *Tonatiuh*, y termina cerca de la pequeña corriente tras la cual se alza la *Ciudadela*. (4)

El *Meztli Itzacual* es una pirámide cuadrangular, en la base 130 m de N. á S., y 42 m de altura. Con un pequeño error los lados están orientados siguiendo los verdaderos meridiano y paralelo. Estuvo formada de cuatro pisos, de los cuales se distinguen

(1) Loco cit. núm. 185.

(2) Hist. antigua de México, México, 1836, Tom. I, pág. 247.

(3) Monarq. Indiana, lib. III, cap. XVIII.

(4) Vues des cordilleres, tom. I, pág. 100.

ahora tres, presentando el aspecto general de una colina, trabada por los derrumbes producidos por la intemperie, y los cactus y magueyes crecidos allí desde mucho tiempo há. La fábrica es en capas sobrepuestas de piedra y lodo, toba volcánica (*tepetatl*), mezclada con tierra, y de basalto escorioso (*tezontli*), revuelto igualmente con lodo: la cara exterior lleva un revocado de cal y arena fina, bruñido con esmero. Conviene lo acabado de leer al *Tonatiuh Itzacual*, pirámide igualmente cuadrangular, 232 m de N. á S., 224 m de E. á O., y 62 m de altura. (1)

“El grupo de las pirámides de Teotihuacan, dice Humboldt (2) está en el valle de México, ocho leguas al N. O. de la capital, en una llanura nombrada *Micoatl* ó camino de los muertos. Obsérvanse allí dos grandes pirámides (3) dedicadas al sol (*Tonatiuh*) y á la luna (*Meztli*), rodeadas de muchos centenares de pequeñas pirámides, formando calles dirigidas exactamente de N. á S. y de E. á O. De los dos grandes *teocalli*, mide el uno 55 y el otro 44 metros de elevacion perpendicular; la base del primero tiene 208 m de largo, de donde resulta que el *Tonatiuh Itzacual*, segun las medidas practicadas por el Sr. Oteiza en 1803, es más alto que el Micerino ó la tercera de las tres grandes pirámides de Dyzeh en Egipto, y la longitud de la base casi igual á la de Cephren. Las pirámides menores que rodean las casas del sol y de la luna, cuentan sólo de 9 á 10 m de elevacion, y segun la tradicion indígena, sirvieron de sepulcro á los jefes de las tribus. Alrededor de Chops y de Micerino en Egipto, se distinguen tambien ocho pequeñas pirámides colocadas simétricamente, paralelas á las facas de las mayores. Los dos *teocalli* de Teotihuacan tenían cuatro pisos principales, subdivididos cada uno en escalones cuyas aristas son todavía visibles: el núcleo es de barro revuelto con piedrecillas, y está revestido de una capa de *tezontli* ó amigdalóidea porosa. Esta construccion recuerda una de las pirámides egipcias de Sakhara, de seis pisos, y segun la relacion de

(1) Difieren estas medidas de las señaladas por Humboldt en su Ensayo político, tom. I, pág. 187.

(2) Memoria de los trabajos ejecutados por la comision Científica de Pachuca. México, 1865. Pág. 349.

(3) Esclaircissement de M. Langlés au Voyage de Norden, tom. III, pág. 327, núm. 2.

Pococke (1) es un monton de cantos y de argamasa, revestido exteriormente de piedras brutas. En la cumbre de los grandes *teocalli* mexicanos había dos estatuas colosales del sol y de la luna, de piedra y con láminas de oro, quitadas por los soldados de Cortés. Cuando el obispo Zumárraga, religioso franciscano, emprendió destruir lo relativo al culto, á la historia y á las antigüedades de los pueblos indígenas de América, hizo romper los ídolos de la llanura de Micoatl. Se descubren aún los restos de la escalera construida de grandes piedras talladas, que antiguamente conducía á la plataforma del *teocalli*."

Es dudoso si las pirámides de Teotihuacan contienen alguna construccion central, pues aunque emprendidas en diversos tiempos algunas horadaciones, ninguna logró atravesar los monumentos de manera conveniente: hace pensar por la afirmativa el pozo vertical del Meztli Itzacual, cuadrado, de 1^m6 por lado, revestidas las paredes de toba volcánica. Si de sepulcro no sirvieron, está probado que fueron templos, consagrados en lo antiguo á divinidades desconocidas, derribadas de sus altares por el sol y la luna, ya en los tiempos en que los toltecas establecieron su monarquía en Tollan. Consta de aquella época que los pueblos estaban muy adelantados en la astronomía, y como lugares eminentes, los templos servían de observatorios astronómicos. En el Codice Mendocino se consigna ser una de las ocupaciones de los sacerdotes observar los astros, ya para informarse de los fenómenos celestes, ya para señalar las horas del culto. Servían tambien de fortalezas en los tiempos modernos, y Cortés relata la heroica defensa hecha por los mexicanos de su gran *teocalli*.

Así como en el N. son comunes los túmulos, se hallan tambien pirámides si bien de forma diversa de las mexicanas. Tales son "las construcciones de Newark, el túmulo cerca de Florencia en Alabama, de 45 piés de altura, 440 de circunferencia en la base, y 150 en la cara superior; el montículo todavía mayor sobre el rio Eotowan, tambien en Alabama, con circunferencia de 1,200 piés en la base, 140 en la cima, y más de 75 de altura; las obras de la embocadura del rio Scioto con más de 20 millas de longitud; el gran montículo de Selserstown (Mississippi) ocupando seis acres de tierra; la pirámide truncada de Cahokia de que ya hablamos.

(1) Voyage de Pococke, edic. de Neuchâtil, 1752. Tom. I, pág. 147

Todos estos trabajos y otros muchos que pudieran ser citados, indican una poblacion numerosa á la vez que sedentaria, poblacion á la cual no hubiera dado la caza los elementos necesarios, teniendo que sacar la mayor parte de sus recursos de la agricultura, pues se ha calculado en un pais cubierto de bosques, que un cazador há menester 50,000 acres á su disposicion para proveer á sus necesidades." No existen, dicen los Sres. Squier y Davis, ni existía el siglo XVI una sola tribu india entre el Atlántico y el Pacífico, fuera de las naciones semicivilizadas del Sur, que tuvieran los medios de subsistencia necesarios para aplicarse á obras de trabajo improductivo, y ni una sola que hubiera llegado á tal estado social, en que se pudiera obligar al pueblo á emprenderlas." (1)

Los montones de tierra no parecen corresponder todos á la misma época, ni estar aplicados á los mismos destinos. En los túmulos propiamente dichos se hallan á veces cajas de piedra labrada encerrando un cráneo; cuentas y adornos curiosos de berilo, serpentina, heliotropo y obsidiana; polvo de oro, anillos primorosos y joyas del mismo metal, vasos y diversos objetos valiosos. Otro contenido es el de los túmulos del Camino de los muertos, pues son verdaderos edificios, cubiertos no se sabe cuándo, tal vez para preservarlos del tiempo ó de la profanacion. Segun relata el Sr. Almaraz, gefe de la Comision de Pachuca, vió en uno de ellos, "cuatro paredes cortándose en ángulos rectos y formando un cuadrado; están inclinadas, y dentro se encuentran unos escalones que le son paralelos; en la parte superior de éstos nacen otras cuatro paredes, igualmente inclinadas, conteniendo un pequeño cuarto; creí que era un túmulo, aunque dudo acerca de su verdadero objeto." El destino de estas construcciones no está averiguado, si bien se advierte, desde que fueron reconocidas por la Comision francesa, que son obras superpuestas correspondientes á tres épocas diversas, dando testimonio de una remota antigüedad, durante la cual se sucedieron diferentes razas con distintas civilizaciones.

El monumento conocido con el nombre de Ciudadela, es de una construccion particular. Cuatro muros que se cortan en ángulos rectos, cierran, por decirlo así, un cuadrado casi perfecto. El es-

(1), Lubbock. pág. 231.

pesor de los muros es de 80^m y la altura media de 10^m, con excepción del occidental que tiene 5^m; las caras son como en la trinchera de la pirámide anterior, con talud, dejando en la parte superior un plano horizontal. Sobre la muralla hay 14 tlalteles colocados simétricamente, conforme se ve en el plano; 4 en el lado Sur, 4 en el del N., 3 en el del E. y 3 en el del O. En el centro del monumento se encuentra una pequeña pirámide de base cuadrangular, dominando todo el edificio como lo haría actualmente en nuestras fortificaciones el caballero-alto: aunque deteriorada, parece tuvo un piso ó escalon, conservando aún los vestigios de la rampa que conducía á la parte superior, por el lado oriental. Tiene adherido en la cara occidental un tlattel, y se encuentra otro algo más distante hácia el mismo rumbo." (1)

Humboldt no menciona la Ciudadela. Sin duda alguna, este es un nombre vulgar impropio para designar el objeto. Muros de 80^m de ancho y 10^m de altura constituyen una aberración en el arte militar de aquellos días, y fuera preciso suponer que el verdadero parapeto no existe, y se alzaba sobre la cara exterior de semejantes macizos. Supongo no haber sido examinado el monumento con la merecida atención; acaso esos sólidos de tierra contengan encerrados edificios como los del camino de los muertos: en todo caso no lo creemos una fortificación.

El tipo principal de Teotihuacan son los túmulos asociados á las grandes pirámides. Ambas cosas se refieren á una época prehistórica remota. La primera manifestación en nuestro país se encuentra en Casas grandes; allí están juntos el túmulo y la pequeña pirámide, montones de tierra alzados para distinguir los dos pensamientos predominantes en aquella sociedad, el altar y el sepulcro, la divinidad adorada, el rey ó el jefe respetado. Se comprende que así debió ser al principio, porque altar y sepulcro de cortas dimensiones no exigían el concurso de gran número de personas, y acusan la civilización incipiente.

Predominó indisputablemente la idea religiosa, y siendo ejemplo el pequeño altar, llegó á tomar desmedidas proporciones en la gran pirámide, ya para satisfacer el orgullo de un monarca, ó contentar el gusto de un pueblo poderoso. Esta transformación supone una nación grande, rica, agrícola, muy adelantada en ci-

(1) Mem. de Pachuca, pág. 358.

vilización, constituida, mandada más ó menos despóticamente, con una multitud resignada, trabajando en provecho de sus amos, lo cual nos induce á creer que aquellos hombres estaban divididos en castas. El túmulo se extendió á todas partes; la pirámide se halla en pocos lugares, porque sólo corresponde á cierto grado de civilización.

Llama la atención que en las cajas cinerarias aparezca sólo el cráneo; le acompañan objetos preciosos para declarar el pertenecer á personas prominentes. El hecho pudiera explicar por qué en aquellas ruinas se encuentran con profusión unas cabecitas de barro, terminadas en un apéndice, destinadas á ser embutidas sobre algún objeto: acaso el cuerpo de los difuntos se entregaba á las llamas, conservando únicamente la cabeza como parte principal del hombre, y en las fosas se ponían las cabecitas para conmemorar la raza de cada quien. En efecto, examinadas, verásese que no están formadas ad libitum; á poco que se les compare se da con ejemplares idénticos, demostrando que los artífices copiaban de personas existentes y determinadas. Buscando en varias colecciones, en primer lugar encontramos ciertos tipos primitivos, acusados por la clase del barro, por el dibujo y la ejecución. Sin asignarle orden crónico, que sólo puede darle el terreno de donde se sacan, sigue un tipo distinguible por las dos protuberancias de la frente, y la falta de pelo, como si aquellos individuos acostumbraran raparse. Con la cabeza también liza, aunque con la frente ancha, ofrecen otros una forma redonda y bien proporcionada. Tienen estos figurines facciones semejantes, la nariz abultada y chata, los labios salientes, los ojos medio cerrados como si se retrataran personas muertas; por eso forma contraste un tipo remedo de un individuo vivo expresando alegría: quédanle en la boca y sobre un ojo restos del color rojo con que estaba pintado. También rapados aparecen algunos; pero llevan tres adornos al medio y á los lados de la frente. Unos llevan el pelo en una especie de bandas, en forma piramidal, recogido en la parte superior por un lazo colgante á la izquierda; del mismo género son aquellos en que la moda aparece más exagerada. Obsérvese á veces dispuesto el pelo en figura de tejado, con un adorno sobrepuesto alrededor; tiene de muy singular el adorno sobre los ojos, que si de tiempos modernos fuera, lo compararíamos á grandes gafas, y no puede ser otra cosa que distintivo de